

EL UNIVERSAL

JUNIO 4/1927

POR QUE CARRANZA NO APOYO A OBREGON

UNIVERSAL Por MIGUEL ALESSIO ROBLES

Cuando el general Obregón desempeñaba el Ministerio de la Guerra en las postrimerías del período llamado "Preconstitucional", un día fue y le dijo al señor Carranza: "¿Por qué no gobierna usted la República con gente honrada? Muchos de los elementos sanos de la Revolución no pueden acercarse a usted porque no quieren mezclarse con algunos de los políticos que solamente piensan en labrar una fortuna, sin importarles para nada los intereses generales del país". El Ministro de la Guerra señaló por sus nombres a los políticos que no convenían siquieran sirviendo a esa administración. El señor Carranza se levantó sus anteojos sobre la frente para observar mejor la fisonomía del general Obregón, y le respondió con un tono violento: "¿Qué quiere usted que gobierne la nación con Inesita Malvaes!" El general Obregón hizo un último esfuerzo para rodear al señor Carranza de hombres probos y honrados. Como esa tentativa fue inútil, optó por renunciar el Ministerio de la Guerra y retirarse a Sonora a atender sus asuntos particulares. No obstante el alejamiento del general Obregón de la cosa pública de México, siguió conservando cordial amistad con el señor Carranza.

A mediados del año de 1919, el general Obregón se decidió a entrar en la lucha electoral que se aproximaba, como candidato a la Presidencia de la República, y lanzó desde la ciudad de Nogales un manifiesto al pueblo mexicano. El general Obregón le dirigió un telegrama al Presidente Carranza, con fecha primero de junio de ese año, participándole que había dirigido un manifiesto a la nación. Cinco días más tarde de la fecha en que fue lanzado ese manifiesto, el señor Carranza se enteró del contenido de dicho documento político, y tuvo una grandísima contrariedad cuando se enteró de las censuras que se le dirigían a su administración.

El señor Carranza mandó llamar a varios sonorenses prominentes que se encontraban en esta ciudad y partidarios decididos del general Obregón, y con acritud les reprochó el que no le hubieran comunicado con anterioridad la determinación de su antiguo Secretario de Guerra, de lanzar dicho manifiesto. Los sonorenses alegaron que ellos ignoraban en lo absoluto el contenido de dicho documento. "Pues deben saber ustedes—agregó el señor Carranza—que mi candidato para la Presidencia de la República en el próximo período constitucional era el general Obregón; pero desde este momento ya no puede ser en vista de los duros ataques que le dirige a mi gobierno y a mis colaboradores acusándolos de inmorales".

Las figuras prominentes había en el carrancismo: el señor Carranza y el licenciado Cabrera. El Ministro de Hacienda de ese régimen se destacaba sobre todos los civiles y sobre todos los militares que colaboraban al lado del señor Carranza. La persona bien definida del licenciado Cabrera en las luchas políticas de México y por ser prácticamente el que dirigía la política en los últimos meses en que gobernó el señor Carranza, le habían dado esa preeminencia; pero conviene hacer notar, como un acto de justicia, que tanto el señor Carranza como el licenciado Cabrera bajaron de sus puestos en la más absoluta pobreza. Es público y notorio que la familia del señor Carranza ha tenido que solicitar en muchas ocasiones la ayuda pecuniaria de varias personas para poder vivir; y a todo mundo le consta que durante el largo tiempo en que el licenciado Cabrera desempeñó la Secretaría de Hacienda, no se le conoció un solo negocio. Podrá acusársele por otros capítulos al autor de los cargos concretos contra los científicos, pero nunca por su falta de probidad—digo probidad—en el manejo de los negocios públicos que se le habían encomendado.

En el mes de noviembre de 1919, el general Obregón abandonó el Estado de Sonora para dirigirse a esta capital e intensificar su campaña política en toda la República. Al

llegar a esta capital, varios Ministros y militares con mando de fuerza, le fueron a dar la bienvenida al ex Secretario de Guerra; y momentos más tarde, el Presidente Carranza envió a su Jefe de Estado Mayor para que le diera en su nombre la bienvenida. Al día siguiente fue recibido el general Obregón por el señor Carranza; pero no obstante la cordialidad con que fue acogido el candidato a la Presidencia de México, las distancias estaban bien marcadas entre él y don Venustiano, quien a cada momento recordaba el manifiesto de Nogales. En repetidas ocasiones oír decir al general Obregón que si los partidarios que lo postulaban hubieran pretendido unirse al carro del carrancismo, la causa que él representaba perdería toda su fuerza y todo su prestigio por ese sólo hecho. De esta manera daba a entender que el carrancismo estaba perdido en la opinión pública y que no era posible unirse a él para no correr la misma suerte.

El general Obregón había enarbolado la bandera de la moralización administrativa, y natural fue que el señor Carranza se sintiera lastimado por las graves acusaciones que se le hacían a su gobierno, en el cual, es cierto, había algunos elementos que no le daban ningún prestigio al régimen carrancista, pero por otra parte había en ese gobierno hombres de probidad bien demostrada. Ya hemos dicho que las dos principales figuras del carrancismo, no traficaron con los negocios ni se enriquecieron con los puestos públicos; pero la verdad fue que la fascinante bandera de la moral agitada desde Nogales, el 10 de junio de 1919, encontró en toda la República infinidad de partidarios y corifeos, que anhelaban ver gobernada la nación por hombres de honradez y probidad indiscutibles.

Uno de los postulados más altos de la Revolución, fue, sin duda alguna, el de la moralización administrativa. Es decir, que todos los funcionarios dieran cuenta a la opinión pública del manejo de los negocios y respondieran siempre de las acusaciones que se les hicieran para llevar al convencimiento de todos, quiénes se han manejado en los asuntos oficiales con moralidad y honradez. En los últimos años del Gobierno del general Díaz, el Ministro de Hacienda, don José Ives Limantour, había sentido ese precedente. Todos los oposiciónistas a la dictadura porfiriana, acusaban a los "científicos" de ladrones. Hasta que un día—y por cierto bien tarde—ya cansados de escuchar tan tremenda acusación sin haberse defendido jamás, el señor Limantour dió a la publicidad una carta, invitando a todos sus enemigos para que formularan cargos concretos en contra de los corifeos del "Grupo Científico". El licenciado Cabrera, con todo valor civil comenzó a formular sus célebres cargos concretos en contra de las figuras principales del cientifismo. Comenzó por atacar al licenciado...—yes Spindola, y todos conocen el vigor y la energía con que se defendió el Director de "El Imparcial" puntualizando cómo había hecho su fortuna. El famoso licenciado Blas Urrea, no fue jamás molestado, ni perseguido, ni encarcelado.

Estamos más obligados nosotros, no sólo a permitir, sino hasta a invitar a todos para que se discuta públicamente nuestros actos, como lo hicieron hasta los más desdeñosos porfiristas, tan poco acostumbrados a que la opinión pública los juzgara.

Ya que hemos despertado el desaliento y el escepticismo en todo el país, cuando menos que no se nos culpe de haber contribuido a la corrupción y al desenfreno, por nuestra falta de valor civil y de entereza para señalar a los gobiernos sus faltas y sus errores. No todo lo pueden hacer ellos, como exclamó en cierta ocasión un escritor patético, sino que necesitan del patriotismo, del desinterés y del valor civil de todos los ciudadanos para llevar a cabo esa obra de depuración moral, que tanto anhela la nación.

MIGUEL ALESSIO ROBLES.